

“Ser siervos incondicionales de Dios”

**Acordémonos de que estamos
en la santa presencia de Dios.
¡Adorémosle!**

Hoy es martes de la séptima semana de pascua y recordamos a San Felipe Neri, italiano que consagró su vida a salvar la vida de los jóvenes; es un ejemplo de unión con Dios y del modo de proceder de Jesús con el prójimo, que nos debe impulsar a encontrarnos con el más necesitado para hacer visible a ese Dios de vida y de amor.

Tu modo

(Cristobal Fones)

**Jesús, enséñame tu modo
de hacer sentir al otro más humano,
que tus pasos sean mis pasos;
mi modo de proceder**

Jesús, al contemplar en tu vida
el modo que Tú tienes de tratar a los demás
me dejas interpelar por tu ternura,
tu forma de amar nos mueve a amar;
tu trato es como el agua cristalina
que limpia y acompaña el caminar.

Jesús, hazme sentir con tus sentimientos,
mirar con tu mirada, comprometer mi acción,
donarme hasta la muerte por el reino,
defender la vida hasta la cruz,
amar a cada uno como amigo,
y en la oscuridad llevar tu luz.

Jesús, yo quiero ser compasivo con quien sufre,
buscando la justicia, compartiendo nuestra fe,
que encuentre una auténtica armonía
entre lo que creo y quiero ser,
mis ojos sean fuente de alegría,
que abrace tu manera de ser.

Quisiera conocerte, Jesús, tal como eres.
Tu imagen sobre mí es lo que transformará
mi corazón en uno como el tuyo
que sale de sí mismo para dar;
capaz de amar al Padre y los hermanos,
que va sirviendo al reino en libertad.

Evangelio según san Juan 17,1-11a

Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a los que le confiaste. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado. Y ahora, Padre, glorifícame cerca de ti, con la gloria que yo tenía cerca de ti, antes que el mundo existiese. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado. Sí, todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado.



“Ser siervos incondicionales de Dios”

Entra en meditación:

Hoy nos recuerdan las palabras de Jesús en la Última Cena con su comunidad de apóstoles. Hasta ahora había hablado a los discípulos, pero ahora eleva los ojos al padre y le dirige la entrañable oración conclusiva de su misión. La oración de Jesús está impregnada de amor a su padre, de unión íntima con Él, y a la vez de amor y preocupación por los suyos que quedan en este mundo. Se comprende la unión íntima de Jesús, el Padre y el Espíritu Santo.

Todos nosotros estamos ya en el pensamiento de Jesús en su oración al Padre. Sabía de las dificultades que íbamos a encontrar en nuestro camino cristiano. No quiere abandonarnos y su amor se resume en:

- Pide sobre nosotros la ayuda del Padre para saber enfrentar lo que vivimos.
- Más tarde afirmará: “yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”
- Nos otorga el Espíritu Santo, en su acogedora y rejuvenecedora energía.

Pregúntate:

¿Qué es lo que te da la seguridad en tu vida? ¿Sientes a Jesús como tu fiel compañero?

ESCRIBE UN COMPROMISO PARA HOY

ORACIÓN

Te pedimos, Señor, que a lo largo del día seamos sensibles a tu paso salvador en nuestra vida, para que junto con los hermanos sepamos alabarte y bendecirte.

Que te busquemos en el rostro de tantas personas que necesitan de mi mano solidaria para poder un pan en su boca, un manta que les cobije, un amigo que les diga que Dios les ama. **Amén.**



**Viva Jesús en nuestros corazones.
¡POR SIEMPRE!**